

Transición sin sobresaltos ¿Cómo?

Los días avanzan y las encuestas sólo muestran un incremento de la ventaja de AMLO.

Las estrategias de voto útil no prenden y salvo que ocurra algo extraordinario todo parece indicar que AMLO será el próximo Presidente de México.

Partiendo de este muy probable escenario es que los grupos empresariales y de poder económico están empezando a leer con seriedad el programa económico de López Obrador, a analizar los perfiles de la gente que propone para los puestos claves, a tender puentes con estos y a buscar formas de lograr una transición ordenada y en paz que dé continuidad al rumbo estructural del País.

En ese sentido es que en

todos los foros y discusiones en que participo últimamente, surgen las mismas preguntas: ¿De verdad AMLO pretende, tal y como lo ha prometido en público, echar para atrás o revisar las reformas estructurales (especialmente la educativa y energética)? Si no es el caso ¿Cómo va a salvar dichas reformas de las expectativas que tiene la plaza pública de verlas abrogadas? ¿Cómo le va a hacer AMLO para vencer a los grandes capitales que el País va a tener viabilidad económica con él en la Presidencia? ¿El equipo económico que propone tendrá la capacidad para gestionar cualquier caída que pudiera haber en los mercados financieros por su llegada al poder?

He escuchado decir a algunos empresarios que nadie

come fuego y que por lo mismo, AMLO no revertirá las reformas estructurales que dan viabilidad económica al País. Hay quien sostiene que López Obrador, para salvarlas de sus propias amenazas, seguirá alguna estrategia similar a la que utilizó en el caso de la construcción del Aeropuerto. Ahí, tras severas críticas a ese proyecto y amenazas de cancelación, concedió, después de un “desencuentro” en medios con Slim, que estaría dispuesto a que se mantuviera la construcción de esa obra. Esto, a cambio de que a los empresarios la construyesen con su dinero y no con recursos públicos. Para lo cual se las daría en concesión. De esta manera salvo cara ante sus huestes, quedó bien con Slim y mantuvo un proyecto necesario para el País.

Así —y tratando de ser optimista— pensaría que para salvar las reformas estructurales de sus propias amenazas electoreras, recurrirá a abrir expedientes de corrupción y a lograr arreglos como el arriba descrito. En algunos casos, meterá corruptos a la cárcel o iniciará investigaciones de corrupción. Si lo hace con el apoyo de organismos internacionales, en forma similar a como lo ha hecho Guatemala, ganará mayor credibilidad en su cruzada al respecto. En otros casos, obtendrá mayor pago de derechos para el erario por concesiones para explotar recursos nacionales. En otros, conseguirá promesas de generación de empleos y de incrementos salariales, y así por el estilo. Estas ganancias las pudiera vender a la plaza pública como logros o conquististas populares que bien justifican mantener las reformas.

Por lo que toca al equipo y programa económico, si bien positivos, no parecen generar la confianza requerida. Su gabinete económico estaría conformado por académicos serios y reconocidos del COLMEX o de la UNAM, con posgrados en el extranjero y múltiples investigaciones publicadas (Graciela Márquez, Carlos Urzúa, Gerardo

Esquivel y Jesús Seade). Sin embargo, tengo la impresión de que son un tanto desconocidos en los centros financieros internacionales. En caso de una crisis financiera post-electoral, pudieran extrañarse nombres más familiares para los mercados. En cuanto a su programa económico —plasmado en el “pejenomics” (<https://bit.ly/2rxNfBf>)— éste se queda muy corto en sus propuestas para hacer crecer la economía, es omiso en relación a las reformas estructurales y no es creíble en cuanto a su promesa de financiar su Gobierno sin deuda y sin aumentar impuestos; sólo con eficiencias en el gasto, combate a la corrupción y reducción de sueldos. No alcanza.

Una manera como pudiera darse confianza a los mercados, y evitar enfrentarse a un caótico lunes 2 de julio con los indicadores financieros cayéndose ante el resultado de las elecciones, sería a través de la firma —previo a las elecciones— de un acuerdo general de los candidatos a la presidencia —incluido AMLO— con las cúpulas empresariales. En el debieran todos comprometerse a dar continuidad a las reformas estructurales, a llevar una política fiscal prudente y a realizar una nece-

saria reforma hacendaria que de eficiencia al gasto y aumente los ingresos. Lo anterior a cambio de acordar el apoyo de los empresarios con más inversión y creación de fuentes de empleo. También pudiera pactarse que los recursos de la nueva Reforma Hacendaria se destinen a financiar cambios legales a la protección social —tal y como lo ha propuesto el CEEY (ver en www.ceey.org.mx)— a fin de compensar a la población más pobre por el cobro adicional de impuestos.

Un acuerdo de esta naturaleza con los empresarios daría por terminada tanta especulación e incertidumbre y brindaría tranquilidad a los mercados financieros. El mismo podría ser fácilmente vendido por AMLO a sus seguidores. Todo esto ayudaría, en caso de ganar él, a tener una transición ordenada y en paz que dé continuidad al rumbo estructural del País.